

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Psicosis y sexuación. Distintos rostros del “empuje-a-la-mujer”: vicisitudes de la posición subjetiva frente al goce.

Carbone, Nora Cecilia y Piazzese, Gaston Pablo.

Cita:

Carbone, Nora Cecilia y Piazzese, Gaston Pablo (2014). *Psicosis y sexuación. Distintos rostros del “empuje-a-la-mujer”: vicisitudes de la posición subjetiva frente al goce. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/593>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/CtX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOSIS Y SEXUACIÓN. DISTINTOS ROSTROS DEL “EMPUJE-A-LA-MUJER”: VICISITUDES DE LA POSICIÓN SUBJETIVA FRENTE AL GOCE

Carbone, Nora Cecilia; Piazzese, Gaston Pablo

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se propone articular la relación entre goce y fórmulas de la sexuación en la psicosis a la luz de un caso clínico extraído de una presentación de enfermos y de material de entrevistas realizadas en el Hospital Alejandro Korn de La Plata. El interrogante que orientó nuestro recorrido fue: ¿es posible aplicar clínica de la sexuación -y la repartición de los goces que se desprende de ella- cuando el Nombre-del Padre, que pone en función la referencia fálica, está forcluido? Lacan propone una posible respuesta a estos interrogantes, cuando lee los cuantores para la psicosis a partir de un concepto novedoso: el “empuje-a-la-mujer”. Como lo revela el caso analizado, tal concepción es la clave para considerar las vicisitudes de los nexos del sujeto con el goce en este tipo clínico.

Palabras clave

Goce, Sexuación, Psicosis

ABSTRACT

DIFFERENT FACES OF THE “POUSSE-À-LA FEMME”: VICISSITUDES OF THE SUBJECTIVE POSITION ON THE JOUISSANCE

This paper aims to articulate the relationship between jouissance and sexualization formulas in psychosis in the light of an extracted case of a presentation of a patient, interviews material of the “Dr. Alejandro Korn” Hospital of La Plata. The question that guided our tour was: is it possible to apply sexualization clinic-and the distribution of the jouissances that emerges from it-when-Name of the Father, laying on the phallic function reference is foreclosed? Lacan proposes a possible answer to these questions, when he read quantifiers for psychosis based on a novel concept: the “pousse-à-la femme.” As revealed in the present case, such a conception is considered the key to the vicissitudes of the links between the subject and the jouissance in this clinical type.

Key words

Jouissance, Sexualization, Psychosis

A modo de introducción

En el marco del Seminario sobre “Clínica de la sexuación” se abordó el problema de los tipos clínicos desde la perspectiva de las fórmulas de la sexuación propuestas por Lacan en el Seminario XX (Lacan, 1972-73). Dichas fórmulas que -más allá del género y de las identificaciones- distribuyen a hombres y mujeres de acuerdo a su posición sexual, se apoyan, por una parte, en la relación del sujeto con el lenguaje y, por otra, en su relación con el goce. Para ello, se valen de una función proposicional, la función fálica, que, como tal, es susceptible de ser cuantificada. Sea bajo la forma de la existencia de la excepción que sostiene el universal del lado hom-

bre, sea bajo la forma de la inexistencia que impide cerrar el conjunto del lado mujer, la función fálica ordena la lógica de la sexualización y constituye un punto de partida para la repartición del (o los) goce(s) del sujeto que se inscribe en ella. ¿Qué sucede entonces con aquellos sujetos -los psicóticos- que rechazan la inscripción bajo la égida del falo? ¿Es posible aplicar las fórmulas de la sexualización cuando el Nombre-del Padre, que pone en función la referencia fálica, está forcluido? Lacan propone una posible respuesta a estos interrogantes, cuando lee los cuantores para la psicosis a partir de un concepto novedoso: el “empuje-a-la-mujer” (Lacan 1972, 10).

El presente trabajo se propone articular la relación entre “empuje-a-la-mujer”, goce y fórmulas de la sexualización a la luz de un caso clínico extraído de una presentación de enfermos y de material de entrevistas realizadas en el Hospital Alejandro Korn de La Plata.

Algunos lineamientos teóricos

Lacan introduce la noción de “empuje-a-la-mujer” en “L’Étourdit” (Lacan, 1972). Allí, toma el ejemplo del desencadenamiento de la psicosis a fin de ilustrar el caso en el que no existe la excepción paterna que permita localizar un “límite” y fundar el conjunto de los hombres como un todo, establecido en torno de un goce interdicho. El efecto de esa inexistencia, que se pone de manifiesto ante “la irrupción de Un-padre como sin razón” (Lacan 1972, 10) es el “empuje-a-la-mujer”. Con respecto a este último, destaca en primer lugar, su carácter sardónico, de forzamiento del sujeto hacia “lo más ajeno a todo sentido” (Lacan 1972,22), es decir, a un goce sin límite. Pero también lo ubica, aludiendo a la fase final del delirio de Schreber, del lado de la “función hiperbólica”, es decir, aquella que, si bien no cierra el infinito, al menos tiende a un límite -o, como lo decía en la “Cuestión preliminar”, pone al día “líneas de eficiencia” que permiten regular el caos inicial (Lacan 1957-1958, 553)-. Es esta expresión del “empuje-a-la-mujer” la que hace existir el significante de “la” mujer en la metáfora delirante. Erigiéndose como una excepción que sirve de alternativa al Nombre-del-padre forcluido y a la significación fálica faltante, la promoción de ese significante tiene como revés el goce, que encuentra entonces cierta medida.

Si como señala Geneviève Morel, el “empuje-a-la-mujer” es el nombre dado por Lacan a la orientación femenina del goce en la psicosis” (Morel, 2002, 214), lo anteriormente expuesto muestra que ese goce puede tener distintas caras, que van desde su irrupción intrusiva en un cuerpo no unificado hasta su localización y/o apagamiento cuando el significante intenta darle un límite. Lo “infinito” y el “límite”, que rápidamente evocan la posición del sujeto frente al goce del lado hembra y del lado macho de las fórmulas de la sexualización, adquieren en la psicosis una forma singular, que los diferencia cualitativamente tanto del goce femenino no-todo fálico como del goce fálico propiamente dicho.

A continuación, se intentará cernir los avatares del goce feminizante

en una paciente psicótica, atendiendo a la diacronía de su elaboración delirante. El caso clínico Hilda, una mujer de mediana edad, se encuentra internada una vez más en el hospital psiquiátrico porque, según le han dicho los médicos, es “bipolar”. La exaltación y la fuga de ideas con que se presenta hacen difícil situar con precisión los motivos de la actual internación y las coordenadas del desencadenamiento de su psicosis clínica. De su relato desordenado, sesgado por las asonancias y las relaciones de contigüidad, se desprende que fue internada por primera vez a los dieciocho años, en razón del surgimiento de una ideación paranoide que la llevaba a enfrentarse con algunas personas de su entorno: “una mina”, que le “cagó la existencia” al acusarla de robarle un anillo y “la gente mala del fondo”, que iba a deshora a la noche a romper los vidrios de su casa y manchaba su ropa con lavandina. Más adelante, Guillermo, el padre de sus hijos, la internaba “sin razón”, “con mentiras”, y Luis, su concubino durante once años, “perturbó su sendero”, amenazándola con quitarle la vida si no volvía a su lado. Hilda, quien se define como “bipolar” porque “pasa de la tristeza a la alegría”, revela, en medio de la descripción de sus “bajones” y sus “angustias”, lo que llama los “tormentos” que la aquejaron el último año: Dios-Satanás le pasaba “pornografía por los ojos”. Señala: “Se me cerraba y se me abría el cráneo. Me sacaban en colores. Yo ví, ¿Ustedes vieron? (...) Adentro yo sentía que se me abría y se me cerraba. Yo veía a Dios, la cruz de Dios, en lugar de Jesucristo, en la cruz estaba yo. Luché con el bastón contra Satanás. Yo le daba por donde venga... me hacía ver pornografía (...) se me transformaban, se me cambiaban los ojos, una nariz”.

Estas experiencias alucinatorias tenían para la paciente un carácter invasivo insopportable, lo que permite advertir claramente la delocalización del goce correlativa de la forclusión del Nombre del Padre. Allí donde no ha operado la excepción paterna que cierra en un conjunto el goce corporal narcisístico, el cuerpo se ve afectado en su dimensión real, a nivel de los órganos, presentándose entonces como pura dispersión. En el caso que nos ocupa, el desarreglo radical del cuerpo no unificado sumía a la enferma en un estado de perplejidad que la llevaba a preguntarse: “¿Qué soy, una máquina, un robot?”, “Pienso por qué los ojos hacen eso, por qué veo a Dios y estoy en la cruz (...) unos ojos muy extravagantes así de grandes” (...) “en el espejo, mi nariz se cambia, es como la de un chanchito”, “sufría transformaciones corporales”, (...) cuando estoy iniciada me transformo en otra”. Ejemplo cabal del efecto sardónico del “empuje-a-la-mujer” que, como consecuencia de la inexistencia de la excepción, fuerza al sujeto a un goce mortificante y devastador. Sin embargo, Hilda no se ha quedado allí. En la progresión del delirio se traslucirá su esfuerzo por depurar el goce escandaloso intentando erradicarlo tanto del cuerpo como de la realidad: los semejantes dejan de tornársele persecutorios y los “tormentos” son poco a poco incluídos en el tramado delirante. Se trata ahora de sufrimientos que tuvo que soportar para llegar a la “realización”, tal el neologismo que emplea para expresar su futuro encuentro “con una mujer”: “Estoy en la dulce espera de una convivencia con una mujer. Es diez mil veces mejor, para eso estoy determinada”. Dice ser “la segunda Sandra Mihanovich”, porque es “argentina y porque (le) gustan las mujeres”. Los hombres la han “decepcionado”; con respecto a éstos, afirma que “se cortó”, que ya no la excitan, situación que la ha llevado a apartarse de cualquier acercamiento sexual. Agrega que será Dios quién disponga el encuentro con esa mujer, anunciándoselo en sueños, y que cuando esto suceda, se transformará en una “niña joven”, “la diosa del amor” y “el goce máximo (le) hará olvidar el dolor”. Entonces, “cambiará el mundo” y ella, “la elegida” lo salvará del sufrimiento.

El trabajo delirante llevado a cabo por este sujeto muestra, desde una lógica centrada en la economía de goce, una solución que apunta a su regulación por medio de la aceptación, en un proceso que le permite obtener un apaciguamiento de las experiencias iniciales. Ahora bien, el precio a pagar para alcanzar la estabilización es elevado: el sujeto ya no está en fading bajo la cadena significativa, sino que el acceso a su representación se efectúa sin resto bajo la forma de una identidad de excepción. Excepción, por otra parte, hecha de una paradoja, ya que sólo se alcanza de manera asintótica, es decir, en el infinito del futuro. Así, ser “la segunda Sandra Mihanovich”, ser la “diosa del amor”, transformarse en una “niña joven”, constituyen tentativas de establecer una posición tercera, ocupando el lugar del Nombre del Padre faltante por la vía de la encarnación hiperbólica de La mujer que falta en el universo del discurso. Ideal femenino coagulado que atempera el goce pero que comporta una renuncia a las exigencias del deseo, dado que implica, para esta paciente, tanto un alejamiento de toda relación con un partenaire masculino como una existencia marcada por episodios de aislamiento y desinterés.

Resulta evidente entonces que “La mujer” como alternativa al Nombre-del-Padre y a la significación fálica, no cumple en la psicosis la misma función que el falo en la neurosis, y que la tendencia a interpretar el goce como “femenino” puede tener cierto “efecto de retroceso” (Morel 2002, 232) sobre el sujeto, como la “pérdida del sentimiento íntimo de la vida” o la caducidad del contacto con el otro sexo.

Para concluir

En suma, el “empuje-a-la-mujer”, como elemento de la teoría de la sexuación, se convierte en una opción para considerar las vicisitudes de los nexos del sujeto con el goce en la psicosis. Esos nexos son diferentes de los que pueden establecerse con el goce localizado y contabilizable ligado a los límites de la referencia fálica del lado macho de las fórmulas, pero también de los que caracterizan al goce suplementario del lado hembra, pues éste, aunque excede la frontera demarcada por el falo, supone, correlativamente, una parte fálica del goce, lo que no sucede en la psicosis.

La perspectiva del “empuje-a-la mujer” permite pensar la relación del sujeto psicótico con el goce de una manera particular, resumida en la imagen de la hipérbola. Al modo de la figura retórica del oxímoron, dicha relación hace converger dos aspectos contradictorios: el goce sin medida -que, paradójicamente, encuentra algún límite aunque nunca lo alcance- y “lo singular de un confin” (Lacan 1972, 10), que con “promesa de delicias” (Lacan 1972, 10) le pone un coto pero proyectado al infinito.

BIBLIOGRAFIA

- Lacan, J. (1972), “L’etourdit”. En *Silicet* N°4, 1973, p. 5-52.
- Lacan, J. (1972-1973), *El Seminario*, libro XX, Aun, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Laurent, E. (1989), “Límites en las psicosis”. En *Estabilizaciones en las psicosis*, Buenos Aires, Manantial, 1989, p. 21-35.
- Morel, G. (2002), *Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*, Buenos Aires, Manantial, 2002.